

## HOMILÍA

# Domingo XVII del tiempo ordinario. Ciclo A.

1 Re 3, 5.7-1

### a.Contexto

Amiga/o, no me parece mala idea el hecho de entretener-te-como te propongo hacer desde ahora-algunos días con temas generales sobre la Biblia. Ya lo hicimos otras veces, ¿recuerdas?

Esta vez quiero hacer una breve reflexión que nos ayude a ambos a rezar con mayor libertad sobre el pasaje en cuestión. Verás: pretendo hablarte cada día brevemente sobre la tradición eclesial de leer la Biblia.

Y de hacerlo con pluralidad de posturas comunitarias adaptadas a cada situación. Eso sí, desde la fidelidad a la crítica histórico-literaria más acreditada. Por hoy puede ser suficiente.

Quiero subrayarte, hermano/a en la fe cristiana, sólo esto: que muchas veces la Biblia está hecha retomando textos anteriores. En esta corriente se inserta la predicación también, ¿sabes?

Por eso la tradición homilética debe basarse en el trabajo histórico-crítico, aunque debe separarse para acercar la Escritura a la realidad de cada persona y comunidad. Así de sencillo (¡y de difícil a veces!).

Bueno, amigos y amigas, vamos al pasaje de hoy. otras veces he comentado con vosotros que la finalidad de estos Libros llamados 'Históricos' en el A.T. es eminentemente teológica, no estricta ni técnicamente histórica.

Tal característica es en muchos casos más formal y literaria que de propósito organizativo. Con todo, el carácter histórico (y también el fondo a menudo) se conservan como tales.

Así, el objetivo es la historia de Israel y Judá (ambos Reinos), a partir de Salomón, como vemos hoy. También la metodología es histórica: así se disponen los acontecimientos, con una cronología de base.

Hay selección de acontecimientos, según criterios religiosos y teológicos. Pero todo ello con rigor histórico, sin contradicciones internas desde el punto de vista de los datos elegidos.

Valga añadir que Israel y Judá entran en el concierto de las naciones, como es el caso en el momento de la destrucción de Samaria, la invasión de Senaquerib, los tributos de Asurbanipal a Manasés (s.VIII y VII a.J.C.).

## **b.Texto**

El relato del Libro de los Reyes alude a un acontecimiento central en la vida de Salomón, cuando el Señor se le aparece en sueño, tal como sucede en la Biblia muchas veces con Abrahán, Jacob, Moisés... José.

El objeto es que Salomón, humildemente consiga lo que pide, a saber, el principal don de Dios: su Sabiduría, o sea, entre otras cosas, un corazón que entienda para juzgar a tu gran pueblo.

Pero, vamos por partes. La sencillez de Salomón agrada a Dios, de entrada, compañero creyente en Cristo: esto es válido para nosotros hoy, como dato bíblico fundacional del mensaje revelado en la Escritura Santa.

Este sueño, llamado de Gabaón ('Guibón', colina asignada a Benjamín, según Jos 11, 19), ciudad sacerdotal, donde existía un santuario a Yahvé, enmarca la presencia divina, para que Salomón pida sabiduría.

Se trata de una escena que abre el reinado de Salomón (recuérdese el esquema-base de los dos Libros de los Reyes que se presentó en otro momento), mostrando una doble finalidad en este reinado.

Por un lado, el autor (o autores) del texto busca presentar a Salomón como legítimo sucesor de David (cf.1 Re 3, 1-2). Por otro, se trata de proponer a Salomón como rey sabio (cf.1 Re 3, 3ss.), en la perícopa de hoy.

Estos lugares de culto, como Gabaón, llamados altozanos (colinas) son santuarios al aire libre en las afueras de las poblaciones, y tienen un origen cananeo, aunque en este tiempo están dedicados al culto a Yahvé.

El esquema de este sueño se estructura así: tras una invitación de Dios (cf.1 Re 3, 5), el Rey, consciente de sus límites, pide a Dios corazón para regir al pueblo y otros dones que Dios concede (cf.1 Re 3, 10-12).

Aquí se asientan las bases de la fama de 'sabio' de que gozó Salomón. Sabiduría consistente en gobernar con justicia, pero que también conlleva el proyecto del Templo y saber hablar a los hombres.

### **c. Para la vida**

¿Te has parado alguna vez, amiga/o, a meditar en la sabiduría como don de Dios? ¿Has caído en la cuenta de que no se trata de 'saber' mucho, de acumular datos, como puede hacer un buen ordenador?

La sabiduría que procede de la tradición judeocristiana no tiene nada que ver con la tecnificación de los conocimientos ni con el desarrollo de las ciencias modernas (¡todo lo cual está muy bien-dicho sea de paso-...!).

Se trata del don de discernir, de valorar desde la perspectiva de Dios, Creador, Salvador, Padre en Jesucristo, todo, la realidad del mundo, del hombre. ¡Se parece más a probar el guiso, como hace el cocinero!...

Creo que coincidirás conmigo en que esa sabiduría de que hacía gala el gran Salomón tiene más de búsqueda del sentido de la vida que de 'sabérselas todas', o de disponer de un buen equipo informático, ¿no?

Entonces, ¿te parece que nuestro mundo de hoy está necesitado de esa sabiduría que no sale en la tele, ni es políticamente correcta, ni sirve para escalar puestos en la sociedad, entre los amiguetes, o en política...?

A mí me gustaría recogerme para pedir esa sabiduría, ese gran don de Dios (¡que tampoco es el sentido 'común' de los 'bienpensantes'-digo yo-, ni el pacifismo silencioso que otros confunden con la prudencia!).

No, hermana/o. Quisiera rezar para que el talante, la hondura de vida, la forma de ser, de pensar, de sentir, de actuar y a veces de callar ('otras, de hablar 'mucho' y fuerte!) se parezca al Evangelio.

Eso, todo eso, y nada menos que eso quiero pedirle hoy al Señor. ¿Te apuntas un ratito conmigo, hermana/o en la fe de Jesucristo? ¡Venga, que merece la pena...!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

[antomio.rodriquezderojas@salesianos.edu](mailto:antomio.rodriquezderojas@salesianos.edu)